

# 01. ENTRE LA LUZ Y LA SOMBRA: LA DUALIDAD DE LA EXPERIENCIA HUMANA

## *Entre la Luz y la Sombra: La Dualidad de la Experiencia Humana* José Ramón García, piano

**F. Schubert (1797-1828)**

Sonata en La Mayor, D. 664 (1819)

- Allegro Moderato
- Andante
- Allegro

**F. Chopin (1819-1849)**

Cuatro impromptus (1834-1839)

- No. 1, Op. 29 en La b mayor
- No. 1, Op. 36 en Fa sostenido mayor
- No. 3, Op. 51 en Sol bemol mayor
- Fantasia-Impromptu, Op. póst. 66

**F. Kreisler (1875-1962)/S. Rachmaninoff (1873-1943)**

Liebesleid, transcripción para piano (1921)

**F. Liszt (1811-1886)**

Vals Mephisto no. 1 (1859)

En la música clásica, como en la vida, se entrelazan constantemente la luz y la sombra. Esta dualidad fundamental es el hilo que une las obras seleccionadas en este programa, ofreciendo una reflexión sobre la compleja tapicería de la experiencia humana.

La Sonata en La Mayor de Schubert se mueve delicadamente entre la luz de la serenidad y las sombras sutiles de la melancolía. Es una obra que habla de la búsqueda de paz en medio de la inquietud, reflejando la coexistencia de la esperanza y la incertidumbre en la psique humana. Los Impromptus de Chopin profundizan esta exploración, representando los contrastes entre el deseo espontáneo de alegría y la inevitabilidad del dolor. Chopin captura no solo momentos de felicidad efímera, sino también el sutil pesar que se esconde tras la sonrisa, revelando la naturaleza fluctuante de nuestras emociones. En “Liebesleid” de Kreisler, arreglado por Rachmaninov, la dualidad se manifiesta en la interacción entre el

amor y el sufrimiento. Esta pieza evoca la profunda verdad de que cada momento de amor lleva consigo la sombra del dolor, una meditación sobre cómo el afecto y la pérdida están inextricablemente vinculados.

El Mephisto-Waltz No. 1 de Liszt, es la culminación de este viaje. Aquí, la dualidad se presenta en su forma más dramática, ilustrando la eterna batalla entre la luz y la oscuridad. Liszt nos sumerge en una vorágine donde la pasión y el deseo se enfrentan al miedo y la desesperación, simbolizando la constante lucha interna entre nuestras aspiraciones más elevadas y nuestros impulsos más oscuros. A través de estas obras, somos invitados a contemplar la dualidad inherente a nuestra existencia. Cada composición es un reflejo de este eterno balance entre la luz y la sombra, un recordatorio de que la belleza de la vida se encuentra en su complejidad y sus contrastes.